

Vicente Aleixandre

Poemas

La muerte

¡Ah! Eres tú, eres tú, eterno nombre sin fecha,
bravía lucha del mar con la sed,
cantil todo de agua que amenazas hundirte
sobre mi forma lisa, lámina sin recuerdo.

Eres tú, sombra del mar poderoso,
genial rencor verde donde todos los peces son
/como piedras por el aire,
abatimiento o pesadumbre que amenazas mi vida
como un amor que con la muerte acaba.

Mátame si tú quieres, mar de plomo impiadoso,
gota inmensa que contiene la tierra,
fuego destructor de mi vida sin numen
aquí en la playa donde la luz se arrastra.

Mátame como si un puñal, un sol dorado o lúcido,
una mirada buida de un inviolable ojo,
un brazo prepotente en que la desnudez fuese el frío,
un relámpago que buscase mi pecho o su destino...

¡Ah, pronto, pronto; quiero morir frente a ti, mar,
frente a ti, mar vertical cuyas espumas tocan los cielos,
a ti cuyos celestes peces entre nubes
son como pájaros olvidados del hondo!

Vengan a mí tus espumas rompientes, cristalinas,
vengan los brazos verdes desplomándose,
venga la asfixia cuando el cuerpo se crispa
sumido bajo los labios negros que se derrumban.

Luzca el morado sol sobre la muerte uniforme.
Venga la muerte total en la playa que sostengo,
en esta terrena playa que en mi pecho gravita,
por la que unos pies ligeros parece que se escapan.

Quiero el color rosa o la vida,
quiero el rojo o su amarillo frenético,
quiero ese túnel donde el color se disuelve
en el negro falaz con que la muerte ríe en la boca.

Quiero besar el marfil de la mudez penúltima,
cuando el mar se retira apresurándose,
cuando sobre la arena quedan sólo unas conchas,
unas frías escamas de unos peces amándose.

Muerte como el puñado de arena,
como el agua que en el hoyo queda solitaria,
como la gaviota que en medio de la noche
tiene un color de sangre sobre el mar que no existe.

©Vicente Aleixandre

De: La destrucción o el amor

Vicente Aleixandre

Poemas

Canción a una muchacha muerta

Dime, dime el secreto de tu corazón virgen,
dime el secreto de tu cuerpo bajo tierra,
quiero saber por qué ahora eres un agua,
esas orillas frescas donde unos pies desnudos
/se bañan con espuma.

Dime por qué sobre tu pelo suelto,
sobre tu dulce hierba acariciada,
cae, resbala, acaricia, se va
un sol ardiente o reposado que te toca
como un viento que lleva sólo un pájaro o mano.

Dime por qué tu corazón como una selva diminuta
espera bajo tierra los imposibles pájaros,
esa canción total que por encima de los ojos
hacen los sueños cuando pasan sin ruido.

Oh tú, canción que a un cuerpo muerto o vivo,
que a un ser hermoso que bajo el suelo duerme,
cantas color de piedra, color de beso o labio,
cantas como si el nácar durmiera o respirara.

Esa cintura, ese débil volumen de un pecho triste,
ese rizo voluble que ignora el viento,
esos ojos por donde sólo boga el silencio,
esos dientes que son de marfil resguardado,
ese aire que no mueve unas hojas no verdes...

¡Oh tú, cielo riente, que pasas como nube;
oh pájaro feliz, que sobre un hombro ríes;
fuente que, chorro fresco, te enredas con la luna;
césped blando que pisan unos pies adorados!

©Vicente Aleixandre

De: La destrucción o el amor

/que encierra una muerte;
ven como la noche ciega que me acerca su rostro;
ven como los dos labios marcados por el rojo,
por esa línea larga que funde los metales.

Ven, ven, amor mío; ven, hermética frente,
 /redondez casi rodante

 que luces como una órbita que va a morir en mis brazos;
ven como dos ojos o dos profundas soledades,
dos imperiosas llamadas de una hondura que no conozco.

¡Ven, ven, muerte, amor; ven pronto, te destruyo;
ven, que quiero matar o amar o morir o darte todo;
ven, que ruedas como liviana piedra,
confundida como una luna que me pide mis rayos!

©Vicente Aleixandre

De: La destrucción o el amor

Vicente Aleixandre

Poemas

Unidad en ella

Cuerpo feliz que fluye entre mis manos,
rostro amado donde contemplo el mundo,
donde graciosos pájaros se copian fugitivos,
volando a la región donde nada se olvida.

Tu forma externa, diamante o rubí duro,
brillo de un sol que entre mis manos deslumbra,
cráter que me convoca con su música íntima, con esa
indescifrable llamada de tus dientes.

Muero porque me arrojó, porque quiero morir,
porque quiero vivir en el fuego, porque este aire de fuera
no es mío, sino el caliente aliento
que si me acerco quema y dora mis labios desde un fondo.

Deja, deja que mire, teñido del amor,
enrojecido el rostro por tu purpúrea vida,
deja que mire el hondo clamor de tus entrañas
donde muero y renuncio a vivir para siempre.

Quiero amor o la muerte, quiero morir del todo,
quiero ser tú, tu sangre, esa lava rugiente
que regando encerrada bellos miembros extremos
siente así los hermosos límites de la vida.

Este beso en tus labios como una lenta espina,
como un mar que voló hecho un espejo,
como el brillo de un ala,
es todavía unas manos, un repasar de tu crujiente pelo,
un crepitar de la luz vengadora,
luz o espada mortal que sobre mi cuello amenaza,
pero que nunca podrá destruir la unidad de este mundo.

©Vicente Aleixandre

De: La destrucción o el amor

Vicente Aleixandre

Poemas

El muerto

Bajo la tierra el día
Oscurece. Ave rara,
Ave arriba en el árbol que cantas para un muerto.
Bajo la tierra duermo
Como otra raíz de ese árbol que a solas en mí nutro.
No pesas, árbol poderoso y terrible que emerges a los
Aires,
Que de mi pecho naces con un verdor urgente
Para asomar y abrirse en rientes ramajes
Donde un ave ahora canta, vivaz sobre mi pecho.

Hermosa vida clara de un árbol sostenido
Sobre la tierra misma de un hombre ha sido un día.
Cuerpo cabal que aún vive, no duerme, nunca duerme.
Hoy vela un árbol lúcido que un sol traspasa ardiendo.

No soy memoria, amigos, ni olvido. Alegre subo,
Ligero, rumoroso por un tronco a la vida.
Amigos, olvidadme. Mi copa canta siempre,
Ligera, en el espacio, bajo un cielo continuo.

©Vicente Aleixandre

De: Nacimiento último

Vicente Aleixandre

Poemas

Mirada final

(Muerte y reconocimiento)

La soledad, en que hemos abierto los ojos.
La soledad en que una mañana nos hemos despertado,
Caídos,
Derribados de alguna parte, casi no pudiendo reconocernos.
Como un cuerpo que ha rodado por un terraplén
Y, revuelto con la tierra súbita, se levanta y casi no puede
Reconocerse.

Y se mira y se sacude y ve alzarse la nube de polvo que
Él no es, y ve aparecer sus miembros,
Y se palpa: "Aquí yo, aquí mi brazo, y este mi cuerpo,
Y esta mi pierna, e intacta está mi cabeza";
Y todavía mareado mira arriba y ve por dónde ha rodado,
Y ahora el montón de tierra que le cubriera está a sus
Pies y él emerge,

No sé si dolorido, no sé si brillando, y alza los ojos y el
Cielo destella

Con un pesaroso resplandor, y en el borde se sienta
Y casi siente deseos de llorar. Y nada le duele,
Pero le duele todo. Y arriba mira el camino,
Y aquí la hondonada, aquí donde sentado se absorbe
Y pone la cabeza en las manos; donde nadie le ve, pero
Un cielo azul apagado parece lejanamente contemplarle.

Aquí, en el borde del vivir, después de haber rodado
Toda la vida como un instante, me miro.
¿Esta tierra fuiste tú, amor de mi vida? ¿Me preguntaré
Así en el fin me conozca, cuando me conozca y despierte,
Recién levantado de la tierra, y me tienta, y sentado
En la hondonada, en el fin, mire un cielo
Piadosamente brillar?

No puedo concebirte a ti, amada de mi existir,
Como una sola tierra que se sacude al levantarse,
Para acabar cuando el largo rodar de la vida ha cesado.
No, polvo mío, tierra súbita que me ha acompañado todo el vivir.
No, materia adherida y tristísimo que una postrer mano,

La mía misma, hubiera al fin de expulsar.
No: alma mas bien en que todo yo he vivido,
Alma por la que me fue la vida posible
Y desde la que también alzaré mis ojos finales
Cuando con estos mismos ojos que son los tuyos,
Con los que mi alma contigo todo lo mira,
Contemple con tus pupilas, con las solas pupilas
/que siento bajo los párpados,
En el fin el cielo piadosamente brillar.

©Vicente Aleixandre

De: Historia del corazón

Vicente Aleixandre

Poemas

Para quién escribo

I

¿Para quién escribo?, me preguntaba el cronista,
El periodista o simplemente el curioso.

No escribo para el señor de la estirada chaqueta, ni para
Su bigote enfadado, ni siquiera para su alzado índice
Admonitorio entre las tristes ondas de música.

Tampoco para el carruaje, ni para su oculta señora
(Entre vidrios, como un rayo frío, el brillo de los impertinentes).

Escribo acaso para los que no me leen. Esa mujer que
Corre por la calle como si fuera abrir las puertas a la aurora.
O ese viejo que se aduerme en el banco de esa plaza
Chiquita, mientras el sol poniente con amor le toma,
Le rodea y le deslíe suavemente en sus luces.

Para todos los que no me leen, los que no se cuidan
De mí, pero de mí se cuidan (aunque me ignoran).

Esa niña que al pasar me mira, compañera de mi aventura,
Viviendo en el mundo.

Y esa vieja que sentada a su puerta ha visto vida,
Paridora de muchas vidas, y manos cansadas.

Escribo para el enamorado; para el que pasó con su
Angustia en los ojos; para el que le oyó; para el que
Al pasar no miró; para el que finalmente cayó cuando
Preguntó y no le oyeron.

Para todos escribo. Para los que no me leen sobre todo

Escribo. Uno a uno, y la muchedumbre. Y para los
Pechos y para las bocas y para los oídos donde, sin
Oírme,

Está mi palabra.

©Vicente Aleixandre
De: *En un vasto dominio*

II

Pero escribo también para el asesino. Para el que con
Los ojos cerrados se arrojó sobre un pecho y comió
Muerte y se alimentó, y se levantó enloquecido.

Para el que se irguió como torre de indignación, y se
Desplomó sobre el mundo.

Y para las mujeres muertas y para los niños muertos, y
Para los hombres agonizantes.

Y para el que sigilosamente abrió las llaves del gas y la
Ciudad entera pereció, y amaneció un montón de cadáveres.

Y para la muchacha inocente, con su sonrisa, su corazón,
Su tierna medalla, y por allí pasó un ejército de
Depredadores.

Y para el ejército de depredadores, que en una golpeada
Final fue a hundirse en las aguas.
Y para esas aguas, para el mar infinito.

Oh, no para el infinito. Para el finito mar, con su limitación
Casi humana, como un pecho vivido.

(Un niño ahora entra, un niño se baña, y el mar,
El corazón del mar está en ese pulso.)

Y para la mirada final, para la limitadísima Mirada Final,
En cuyo seno alguien duerme.

Todos duermen. El asesino y el injusticiado, el regulador
Y el naciente, el finado y el húmedo, el seco
De voluntad y el hispido como torre.

Para el amenazador y el amenazado, para el bueno
Y el triste, para la voz sin materia
Y para toda la materia del mundo.

Para ti, hombre sin deificación que, sin quererlas mirar,
Estás leyendo estas letras.

Para ti y todo lo que en ti vive,
Yo estoy escribiendo.

©Vicente Aleixandre

De: En un vasto dominio

Vicente Aleixandre

Poemas

Más allá

Más allá de la vida, mi amor, más allá siempre,
Ahora ligeros, únicos, sobre un lecho de estrellas,
Poblamos a la noche sin límites, vivimos
En muerte, oh hermosa mía, una noche infinita.

Sobre un seno azulado reposa blandamente
Su testa fatigada del mundo. Siento sólo
Tu angre ya poblada de luces, de miríadas
De astros, y beso el pulso suave del universo y todo
Tu rostro con el leve fulgor de mi mejilla.

Oh triste, oh grave noche completa. Amada, yaces
Perfecta y te repaso, te ciño. Mundo solo.
Universal vivir de un cuerpo que, hecho luces,
Más allá de la vida de un hombre amor permites.

©Vicente Aleixandre

De: Poemas varios

Vicente Aleixandre

Poemas

Como la mar, los besos

No importan los emblemas
Ni las vanas palabras que son un soplo sólo.
Importa el eco de lo que oí y escucho.
Tu voz, que muerta vive, como yo que al pasar
Aquí aún te hablo.

Eras más consistente,
Más duradera, no porque te besase,
Ni porque en ti asiera firme a la existencia.
Sino porque como la mar
Después que arena invade temerosa se ahonda.
En verdes o en espumas la mar, feliz, se aleja.
Como ella fue y volvió tú nunca vuelves.

Quizá porque, rodada
Sobre playa sin fin, no pude hallarte.
La huella de tu espuma,
Cuando el agua se va, queda en los bordes.

Sólo bordes encuentro. Sólo el filo de voz que en mí
Quedara.

Como un alga tus besos.
Mágicos en la luz, pues muertos tornan.

©Vicente Aleixandre

De: Poemas de la consumación